

Editorial

Por mucho tiempo, los científicos han dejado de lado la difusión de los resultados de sus investigaciones e ideas hacia un público más amplio y genérico. La producción científica ha estado, con pocas excepciones, dirigida a colegas especializados en la misma disciplina, más que a un público general o a otros intelectuales curiosos e interesados. Escribir “para todos”, desde la academia y lograr ser accesible, requiere de un gran esfuerzo. Para algunos, esto es considerado una distracción de la investigación, una pérdida de la competitividad, casi una pérdida de tiempo. Muchas veces no se entiende que haciendo accesible el conocimiento científico, se acuñan a la vez las bases del saber, el cual no debe estar circunscrito a pocos, sino debe ser difundido para interés de la mayoría.

La universidad y los centros o unidades de investigación deben sumarse a sus tareas de formación, lo que incluye la divulgación, la comunicación y la transferencia tecnológica. Estos son los principales accesos por los cuales la sociedad se beneficia del desarrollo científico y la producción del conocimiento. La divulgación produce cultura y participación; la transferencia tecnológica, por su parte, innovación y bienestar. Estas dos vías están fuertemente ligadas entre sí. La cultura científica no es un bien abstracto, es, por el contrario, un recurso estratégico para el futuro de un país y es la base de la capacidad de innovar, producir y competir a nivel internacional. En este contexto, las universidades cuentan con un patrimonio prevalentemente inmaterial, constituido por el capital intelectual de sus docentes e investigadores, con sus experiencias, competencias e innovaciones.

Todo esto tiene como objetivo, por un lado orientado a la gestión, valorización y crecimiento de un grupo crítico para la mejora, y por otro, el mejor uso de los recursos para la difusión de la cultura técnico científica. Además de la realización de actividades de formación y divulgación orientada a estimular los intereses de los ciudadanos, hacia los problemas y las oportunidades de la investigación.

La sociedad del conocimiento de la que somos parte requiere de un continuo desarrollo científico, porque en de lo contrario no crecería la cultura, no habría progreso y no se incrementaría el bienestar. Demostrado está que es también sobre el saber científico como se construye el desarrollo económico. Lo que hace que la investigación deba confrontarse con la sociedad, que legítimamente busca y quiere conocer los resultados que se vienen logrando, porque tiene derecho a conocer la retroalimentación, sea esta cultural o práctica, lograda por el talento humano de las organizaciones.

Hoy en día, la sociedad no es más un espectador pasivo de la gran aventura de la investigación científica, pero el eslabón entre investigación y sociedad, entre resultados y explicaciones, entre pregunta y respuesta, continua aún débil. De ahí la importancia de dar lugar y echar raíces en nuestro país, en nuestra región, para una verdadera cultura y formar un movimiento de opinión en apoyo a la investigación científica, con la esperanza de empezar desde abajo, con un flujo fuerte y constante de información, educación y sensibilización. En otras palabras: hacer saber lo que se investiga.

Dr. Maximiliano Arroyo Ulloa
Director de Revista Flumen